

MARÍA DE LOS ÁNGELES AYALA ARACIL Y LOS *ESTUDIOS LITERARIOS*

IRENE SÁNCHEZ SEMPERE
Universidad de Murcia

Mariano Baquero Goyanes, a quien homenajeamos en este número, escribió con su sensibilidad habitual que, mientras el hombre conservara el gusto por la lectura, con independencia de las circunstancias externas, preservaría “lo mejor de su condición humana, de su exacta estatura espiritual” (1990: 23)¹. Todos convendrán en que su labor crítica contribuyó como pocas a incentivar y refinar nuestro placer lector, y, por tanto, a conservar nuestra esencia individual más pura, razón por la que le debemos eterno agradecimiento. No existe mayor desafío ni gloria para el estudioso de la literatura –como tampoco mejor indicio de su calidad investigadora– que el de cosechar nuevos y más avezados lectores, y quizá solo quienes hayan mostrado una calidad científica equiparable a la humana saldrán bien parados en esta prueba. El éxito alcanzado en este sentido por María de los Ángeles Ayala Aracil nos obliga asimismo a honrar hoy su memoria.

Su pronta andadura en el ámbito del costumbrismo hispánico nos brindó estudios pioneros que más tarde se vieron ampliados con otras incursiones en la literatura de Galdós, Pardo Bazán, Rafael Altamira y otros muchos a quienes rescató del injustificable abandono crítico. Para fortuna nuestra, estos y otros artículos han sido reunidos hoy en un monográfico editado por la Universidad de Alicante bajo el título de *Estudios Literarios. María de los Ángeles Ayala Aracil*². El libro está dividido en seis grandes bloques: “Romanticismo”, “Costumbrismo”, “Realismo”, “Benito Pérez Galdós”, “Rafael Altamira” y “Literatura escrita por mujeres”, una completa selección que da cuenta de la amplia y variada producción crítica de la erudita.

¹ Baquero Goyanes, Mariano (1990). *La educación de la sensibilidad literaria*. Murcia, Universidad de Murcia.

² Ayala Aracil, María de los Ángeles (2021). *Estudios Literarios. María de los Ángeles Ayala Aracil*, Alicante, Publicaciones Universitat d'Alacant.

Dentro de la sección dedicada al Romanticismo³, encontramos un primer artículo sobre la autobiografía de Julio Nombela, *Impresiones y recuerdos*. En ella, la estudiosa ha visto la historia de un escritor que sacrificó una carrera literaria de mayor calidad en aras de una ansiada estabilidad económica, lo que podría explicar la escasa atención recibida por parte de la crítica. Narciso Campillo y Correa es otro de los nombres de moderada presencia en los Estudios Literarios actuales recuperados por Ayala Aracil, que incide en sus relevantes aportaciones como catedrático de retórica y poética y en su reconocida obra poética y periodística. La investigadora se centra, no obstante, en los relatos cortos del escritor –alabados y prologados por Juan Valera–, destacando su agilidad narrativa, humor, naturalidad y dominio técnico. De Larra se ocupa a continuación, más concretamente, de su serie de artículos publicados entre octubre de 1833 y junio de 1834 en la prestigiosa *Revista Española* con el objetivo de ridiculizar al aspirante al trono, Carlos María Isidro de Borbón, y a sus partidarios. Caracterizados por un fuerte tono sarcástico y burlón, accedemos a la faceta más ingeniosa, humorística y censuradora de *Fígaro*, que en esa época dejó a un lado la escritura de costumbres ante la magnitud del drama político nacional. Estos mismos artículos vuelven a aparecer en el bloque de “Costumbrismo”, donde se comparan con la visión más sosegada que de la guerra carlista reflejó Benito Pérez Galdós en la segunda y tercera serie de sus *Episodios Nacionales*. La estudiosa explica la serenidad de la mirada galdosiana –en contraste con la del romántico– por la distancia temporal de los hechos y el propósito didáctico de su escritura, pese a que ambos autores se muestran partidarios de la libertad y hacen gala de una misma lucidez crítica.

Coincidiendo con la eclosión del movimiento carlista, la literatura romántica y sentimental goza de un gran éxito entre el público español, especialmente el femenino, aficionado a los melodramas folletinescos y otros productos subliterarios. El perfil quijotesco de la mujer que, trastornada por la lectura de novelas sentimentales, traslada sin éxito los esquemas idealizantes de esta literatura a su vida matrimonial aparece en dos obras estudiadas por Ayala Aracil (en las dos, curiosamente, el personaje femenino recibe el nombre de Matilde). La primera de ellas es la comedia de Manuel Eduardo de Gorostiza *Contigo pan y cebolla*, parodia de las convenciones del género que, paradójicamente, contribuyó a asimilar e incorporar los nuevos usos del teatro romántico europeo a la escena española. Junto a ella, la novela de Ramón López Soler *Las señoritas de hogaño y las doncellas de antaño*, escrita a imitación de Eugène Scribe con un fin didáctico, da una idea del tipo de traducciones

³ Como parte de su compromiso investigador con los estudios sobre el Romanticismo español, Ayala Aracil fue integrante del Centro Internacional de Estudios sobre Romanticismo Hispánico *Ermanno Caldera*.

y adaptaciones de obras extranjeras que por entonces monopolizaban el panorama editorial español. Sin duda, este estudio complementa magníficamente la edición que Ayala Aracil –junto a Enrique Rubio– realizó de la novela de López Soler en 1998.

Es evidente que la hispanista se desliza por los textos literarios con la misma soltura y rigurosidad analítica con que aborda ensayos, reseñas y artículos periodísticos, fundamentales para la total comprensión de la producción cultural y científica del siglo XIX. Así, es de las primeras en llevar a cabo un estudio global de la *Revista Española de Ambos Mundos* (1853-1855), creada a semejanza de la prestigiosa *Revue de Deux Mondes* parisina e impulsada por una vocación pluridisciplinar e internacional. Uno de sus objetivos –explica– fue promover el intercambio cultural entre España y Europa, y a ambos lados del Atlántico. Si la escritura periodística fue uno de los instrumentos de expresión literaria y política más importantes del XIX, también la sátira literaria se convirtió en una herramienta eficaz en la denuncia de la falta de libertades. Pedro Martínez López se sirve de la historia de las brujas de Zugarramurdi, condenadas en el siglo XVII por la Inquisición, para censurar la arbitrariedad del poder, el fanatismo religioso y el sometimiento de la población. En su novela, las hechiceras vencerán a las tropas del gobierno y promulgarán su propia legislación: un canto a los valores democráticos y al liberalismo progresista.

Al costumbrismo está dedicado el segundo apartado del volumen, un ámbito al que Ayala Aracil consagró toda su vida con excelentes resultados. Dos de los seis capítulos que componen este bloque abordan el tema de su tesis doctoral: las colecciones costumbristas en la segunda mitad del siglo XIX. El primero se ocupa de *Los españoles de Ogaño*, de 1872, obra dominada por el pesimismo moral, sociopolítico y existencial. En opinión de la profesora, esta colección no solo refleja el clima de abatimiento y desesperación de esos años, sino, más aún, “el lastre económico y político de la centuria y el desconcierto provocado por la revolución del 68” (2021: 122). Pesimista es, asimismo, el tono que domina el conjunto de colecciones recogidas en el tercer capítulo, con la excepción de algunas escritas por y para mujeres, donde reflexionan sobre su papel en la sociedad. En “Costumbrismo y reivindicación feminista” se citan artículos de Faustina Sáez de Melgar, Patrocinio de Biedma, Ana María Soto de Saldívar y otras escritoras que, con diversos tonos y variaciones, van a exigir unánimemente una formación intelectual para la mujer. Frente al tono de desesperanza generalizado, también destaca una colección ciertamente singular: *Madrid por dentro y por fuera* (editada asimismo por Ayala), que combina la crítica sociopolítica centrada en las clases poderosas con la descripción de conductas positivas y pinturas alegres de tipos y escenas tratados con humor e ingenio.

A lo largo de los artículos de este bloque, la estudiosa insiste en la contribución de dramaturgos, novelistas, poetas, historiadores, políticos, científicos y otros eruditos a la consolidación del artículo de costumbres, más allá de la indudable aportación de Larra y Mesonero Romanos. Estas dos grandes figuras del romanticismo español fundaron dos modalidades de costumbrismo: el primero, el retrato satírico desolador; el segundo, la descripción complaciente salpicada de críticas moderadas. A los seguidores de Larra, cultivadores del primer modelo, destina otro análisis que demuestra la vigencia de la línea crítica del maestro en la década de los setenta: la corrupción política, la pereza e indolencia proverbiales del español, la mala educación y el ansia de poder y dinero.

La sección sobre “Realismo” está dedicada casi por completo a la figura de Emilia Pardo Bazán, a cuyo conocimiento y lectura contribuyó Ayala Aracil de forma encomiable con estudios y ediciones que hoy ya son clásicos. Imprescindibles son sus ediciones de *Los pazos de Ulloa* y *Memorias de un solterón*, publicadas en Cátedra en 1997 y 2004. En el volumen que reseñamos, la primera novela es objeto de un amplio y detallado estudio sobre su proceso de composición, publicación y recepción crítica (en el que incluye los polémicos “Apuntes autobiográficos” puestos al frente de la edición príncipe), las particularidades del naturalismo de la coruñesa y los temas, personajes y técnica empleados en la construcción de esta novela con vocación histórica. De su concepción ecléctica del arte nos habla a propósito de una obra de la última etapa creativa: *La sirena negra*, en la que el decadentismo y otras corrientes estéticas finiseculares afines se confunden con el trasfondo religioso. En cuanto a la faceta pública de doña Emilia como articulista, conferenciante, profesora, presidenta e impulsora de instituciones académicas y culturales, Ayala Aracil destaca su acendrada defensa del feminismo en artículos como “La mujer española” y “La educación del hombre y la de la mujer”. A diferencia de otras, Pardo Bazán se muestra contundente al denunciar la brecha educativa entre hombres y mujeres y el consiguiente estado de infantilización de estas. Desligándose de las ideas krausistas y adelantándose a sus contemporáneos, expone con mordacidad la falsa instrucción que recibe la mujer para adaptarse al ideal masculino y exige públicamente la coeducación como vía para la libertad e independencia femeninas. Por último, se incluye un interesante artículo sobre las relaciones de Menéndez Pelayo con las mujeres y, en especial, con Joaquina Viluma, cuyo epistolario solo se ha conservado parcialmente, lo que lleva a la estudiosa a ponderar el tipo de relación afectiva que los unió al margen de sus más que evidentes complicidades literarias.

Integrante del Grupo de Estudios Galdosianos, Ayala Aracil ha dedicado varios artículos a analizar los *Episodios Nacionales* del autor canario. Entre ellos, *El terror de 1824*, séptimo volumen de la segunda serie, donde Galdós recrea las terribles

consecuencias de la segunda restauración del absolutismo (la llamada *Década Ominosa*). En esta novela, son los personajes ficticios los que reciben una mejor caracterización, como Benigno Cordero, Sola o Patricio Sarmiento (suerte de don Quijote), aunque personajes históricos como el general Rafael Riego o Francisco Chaperón también muestran cierto relieve psicológico. De *España sin rey*, primera novela de la quinta y última serie de los *Episodios*, la estudiosa destaca la técnica impresionista empleada para evocar el ambiente social y político de gran tensión generado tras la promulgación de la Constitución de 1869, clima que el propio Galdós vivió en sus años de estudiante y que ahora recupera con una mirada imparcial y severa hacia el conjunto de fuerzas políticas.

Con motivo del segundo centenario de la invasión francesa, Ayala Aracil publicaba un riguroso artículo sobre el tratamiento que recibe la participación militar de la mujer en la primera serie de los *Episodios*. Si bien existe cierta mirada desaprobadora –pues se trata de un ámbito tradicionalmente masculino–, finalmente prevalece la idea del patriotismo y la conciencia nacional comunes a todos los ciudadanos. Adelantándose a la historiografía de la época, Galdós ofrece un valioso cuadro de la actuación de estas mujeres, demostrando, una vez más, su admirable capacidad para reflejar la realidad histórica nacional. El interés que ha despertado en la estudiosa la figura de heroínas y guerrilleras se advierte asimismo en el capítulo sobre *El empecinado*, novena novela de la primera serie. El guerrillero, Juan Martín, es el representante de la identidad nacional, que contrasta con los falsos patriotas por su ejemplaridad, bravura y generosidad. El bloque sobre el escritor canario concluye con un loable artículo sobre *Prim* en el que la hispanista destaca el interesante juego de perspectivas de herencia cervantina con que Galdós crea una realidad múltiple y dota, así, de verosimilitud a la historia.

Otra de las líneas de continuidad en la trayectoria de Ayala Aracil es Rafael Altamira, como se desprende de la abundancia de estudios sobre él recogidos en el libro. El primer artículo constituye una revisión crítica de su corpus narrativo, compuesto por textos periodísticos (muchos de crítica literaria), cuadros costumbristas, relatos cortos y novelas, de los que extrae como nota caracterizadora la “extraordinaria capacidad para plasmar el paisaje marítimo y terrestre” de su Alicante natal (2021: 395). Esto lo convierte en el mejor pintor de la vida y costumbres de los alicantinos de su época, con textos que discurren entre el artículo de costumbres y el cuento de temática urbana o rural, tal y como estudia más específicamente en otro capítulo. A la estructuración por etapas de su trayectoria vital e intelectual, la investigadora añade la correspondencia inédita mantenida por el polígrafo alicantino con el historiador chileno Domingo Amunátegui Solar. En ella se manifiesta el interés de estos dos intelectuales por acercarse a los países hispanohablantes y promover con ello su desarrollo interior.

En lo que respecta a la narrativa de Altamira, el libro incluye un estudio de sus dos únicas novelas cortas, *El tío Agustín* y *Un bohemio*, vinculadas entre sí por el retrato de los personajes y el tema del descubrimiento del amor. Ahora bien, como señala la erudita, *Un bohemio* presenta una mayor complejidad compositiva y una reflexividad más acentuada de acuerdo con la intención social de la obra, marcando con ello el camino posterior del autor. De sus artículos de crítica literaria y, en concreto, de aquellos dedicados al Galdós de los *Episodios*, se ocupa en otro capítulo. Escritos entre 1899 y 1920, Altamira abre el paso de la moderna crítica galdosiana analizando en ellos la relación entre historia y ficción, la vasta galería de personajes y su herencia cervantina, la ironía e intencionalidad didáctica. Además del canario, otro autor al que profesa una temprana admiración es Armando Palacio Valdés, al que Altamira dedica otros tantos artículos y reseñas con el doble objetivo de informar a los lectores españoles de las novedades literarias y difundir nuestro patrimonio artístico por los países del entorno.

Finalmente, y confirmando otra de las tónicas investigadoras de Ayala Aracil, el libro contiene una serie de estudios sobre la literatura escrita por aquellas mujeres que irrumpen en la escena pública en la segunda mitad del siglo XIX y el XX. De Rosario Acuña, dramaturga injustamente olvidada por causas más políticas que literarias, analiza su drama histórico *Rienzi el Tribuno*, que en su época cosechó un éxito solo comparable al de Gertrudis Gómez de Avellaneda. De esta última estudia la novela *Dos mujeres*, que cuenta la historia de dos personajes femeninos antitéticos enamorados del mismo hombre: la que responde al ideal femenino y la que busca escapar de él. Ambas indefensas ante la sociedad, la novela busca reflejar la ausencia de vías de salvación para la mujer, en correspondencia con la experiencia autobiográfica de la autora. Frente a esta visión, Ángela Grassi construye a sus personajes femeninos según los valores tradicionales, caracterización que contrasta con su propia trayectoria vital (maestra, políglota y con una sólida formación musical y literaria). La estudiosa explica esta incoherencia por las creencias religiosas profundamente arraigadas en el ideario de la autora, y que le obligarían a dar prioridad a la salvación del alma por encima de las cuestiones sociales. Un feminismo moderado ostentó Concepción Gimeno de Flaquer, lo que no le impidió constituirse como una de las mujeres más activas y reconocidas públicamente –junto a sus contemporáneas Emilia Pardo Bazán y Concepción Arenal– en la lucha por los derechos y libertades de la mitad de la población. Mediante planteamientos teóricos sólidos y soluciones prácticas, sus ensayos pretenden la emancipación intelectual y económica femenina, así como la denuncia de costumbres y leyes injustas. Por último, el bloque se cierra con un capítulo sobre *La ciudad perdida*, de Mercedes Formica, escritora excluida del canon por su compromiso inicial con el falangismo,

pese a que su activismo feminista posteriormente la alejó de él. En su novela, como en su biografía, se difuminan las fronteras entre bandos ideológicos contrarios y tanto Carlos (aviador del bando nacional) como Rafa (exiliado) quedan aunados en el pensamiento de María, simbolizando –al decir de la estudiosa– la irreparable pérdida de toda una generación como consecuencia de la guerra.

Este volumen de algo más de quinientas páginas muestra la variedad de ámbitos de los Estudios Literarios sobre los que Ayala Aracil ha trabajado con una tónica constante: la de rescatar nombres injustamente olvidados, recuperar el legado de las primeras mujeres que adquirieron un perfil público, valorar la obra de autores locales, apreciar la riqueza de las colecciones costumbristas, recorrer espacios poco transitados, desterrar prejuicios, actualizar ediciones, y todo ello con la sabiduría, el rigor, la penetración y la riqueza de espíritu indispensables en el ejercicio de la investigación literaria. La pluralidad de estudios recogidos en este imprescindible volumen da perfecta cuenta de ello.